**La construcción de la identidad política kirchnerista en sus primeros años***Estudios sobre el discurso de Néstor Kirchner de 2003 a 2008*

Mariana Romano

Facultad de Ciencias Sociales-IIGG

[romanomariana2@gmail.com](mailto:romanomariana2@gmail.com)

Doctorado en Ciencias Sociales – en curso

Eje temático: 5

**INTRODUCCION**

El estudio de la discursividad kirchnerista ha sido una importante vía a través de la cual desde las ciencias sociales se ha estudiado al kirchnerismo entendido este como identidad política. Podemos encontrar dos razones que explican esto: una, que tiene que ver con un momento del campo de estudios en el que se asiste a un auge de los estudios de discurso contemporáneos que enfocan en la dimensión subjetiva de la enunciación para la compresión de fenómenos políticos y la construcción de las identidades políticas en las sociedades hipermediatizadas actuales y, otra, relacionada con el objeto de estudio, acerca de los rasgos “novedosos” en los estilos y modos discursivos tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández, que una pluralidad de trabajos han avanzado en caracterizar.

El siguiente artículo es una condensación del estado del conocimiento producido acerca de la discursividad de Néstor Kirchner en los años en que encabezó el gobierno (2003-2007) bajo la pregunta por las variaciones en su construcción identitaria, prestando atención al lugar desde el cual construyó su enunciación e imagen de sí, a las delimitaciones y fronteras políticas que construyó, a su relación con el peronismo y con otras tradiciones políticas y la ruptura que estableció con el pasado. De modo tal que estas cuatro dimensiones son las que hemos rastreado en la producción académica sobre el tema y que organizan el trabajo.

El interés por el estudio del discurso de Néstor Kirchner ha estado particularmente encuadrado de manera más o menos explicita en la constatación del cuadro de crisis de régimen en el que sucedió su asunción presidencial, en un momento en que primaba en Argentina un espíritu “antipolítico” y los ecos del “que se vayan todos” no eran tanto eco sino consignas del presente, y se preguntaron la construcción de hegemonía o de legitimidad política -según el enfoque teórico en que se inscribieron.

En ese sentido, los trabajos que se interrogaron por ese proceso se pueden ordenar en dos conjuntos adoptando como criterio clasificatorio la perspectiva teórico-metodológica en la que se inscriben. Por un lado, aquellos que analizaron el discurso de Néstor Kirchner con un enfoque de la teoría populista del discurso (Barros 2013a; Muñoz & Retamozo 2008a; Retamozo 2013b; Biglieri 2008b; Martínez, 2013c; Patrouilleau 2010b)[[1]](#endnote-1). Por otro, aquellos que lo hicieron desde el campo interdisciplinario del análisis de discurso político, que incluye a los trabajos inscriptos en la escuela francesa de análisis de discurso, la teoría de la argumentación y en la teoría del discurso social, siguiendo a Eliseo Verón y García Negroni, y entre los que se cuentan una pluralidad de artículos que ponen en juego conceptos teóricos y contribuciones metodológicas de distintos estudios del discurso, desde las cuales se analizan aspectos específicos en el discurso de Néstor Kirchner, para pensar la posibilidad de una integración coherente de las observaciones realizadas (Dagatti 2012c, 2013e, 2015a, 2017a, 2017b, 2019; Dagatti & Maizels 2011a; Garzón Roge, 2009a; Greco 2012a; Montero 2007a, 2007b, 2009b, 2009c, 2012b, 2013d, 2016a; Montero & Vicent 2013g).

El presente artículo se ordena siguiendo las propuestas de los trabajos que se inscriben en el segundo grupo, acorde a su inscripción en una investigación más amplia sobre el kirchnerismo en los años en que estuvo en la oposición política y que toma herramientas de esta perspectiva teórica para el análisis de la discursividad de Cristina Fernández y de la cual los trabajos acá sistematizados constituyen sus primeros antecedentes. De ahí que pensamos este período los “primeros años” no como etapa unívoca sino dando cuenta de las variaciones que se tuvieron lugar y fueron observadas a lo largo del gobierno de Néstor Kirchner.

Ahora bien, como parte de estos antecedentes, tomaremos en consideración también los trabajos del primer grupo. Con un propósito analítico de la discursividad de Néstor Kirchner que esta perspectiva entiende también como los gestos políticos y las políticas públicas en tanto las mismas también constituyen prácticas que producen sentido, nos concentraremos en el discurso en sentido acotado. En la segunda de las cuatro dimensiones que sistematizamos, que es en la que se encuentra el análisis de la condición de alteridad en el discurso de Néstor Kichner, aspecto en que pone el acento esa perspectiva que considera la dicotomización amigo/enemigo del espacio político inherente a la forma del discurso populista y al trazo de sus fronteras a las que asocia a las identidades políticas. Daremos cuenta de los puntos de convergencia y complementariedad entre las producciones analizadas y los matices y diferencias entre los distintos enfoques y al interior de ellos.

**DESARROLLO**

1. **Construcción de imagen de sí**

Un primer conjunto de reflexiones sobre la construcción identitaria del kirchnerismo es aproximado por análisis que trabajaron la noción de *ethos,* a partir de la compresión contemporánea del concepto por parte de autores como Dominique Maingueneau (1999, 2010) y Patrick Charadeau (2006) y desde la teoría de la argumentación por Ruth Amossy (2017). Los mismos piensan la construcción de la identidad política desde las representaciones de sí que ofreció Néstor Kirchner y los imaginarios que buscó activar en la población. Si bien el *ethos* es entendido en su carácter “interactivo” (1999, 2010), el foco de análisis se ubica en la instancia de producción discursiva y en un orador que, atravesado por los condicionamientos de los formatos y, en este caso, del género del discurso político, a través de un tono dice, hace y muestra: encarna una representación de sí que ofrece al receptor y activa emociones y configuraciones simbólicas que generan adhesión de los sujetos a determinados procesos. De aquí se puede entender el interés y su valor en el análisis del discurso político y en las investigaciones sobre la construcción de liderazgos en las democracias contemporáneas, (hiper)mediatizadas.

Las producciones académicas que trabajaron desde esta noción son especialmente las de Mariano Dagatti y de Ana Soledad Montero, que plantean que Néstor Kichner ofreció dos imágenes de sí: un “ethos militante”, en el que coinciden los dos autores y un “ethos de hombre común”[[2]](#footnote-1) (o “ethos trabajador”) cuyo modo de constitución investigó en particular Dagatti en los discursos presidenciales entre 2003 y 2005 primero, y en 2006 a 2008 en un segundo trabajo (2013e, 2017a, 2019). Esta presentación como “un argentino promedio” o “un trabajador más” se construye desde el plano de lo mostrado, mediante un uso informal del leguaje (rico en recursos como la ironía, el humor, un “hablar fácil”) y en su aspecto físico y, desde el plano de lo dicho, con la apelación a los valores, hábitos, creencias y costumbres que serían las propias de “cualquier trabajador argentino” como la reivindicación de la honestidad, la humildad, la familia y la simpleza, la cualidad de la sensatez que destaca Montero, y, principalmente, de principios e imaginarios de “la cultura del trabajo y el esfuerzo”, que la vincularían estas creencias a la tradición peronista.

El otro modo de construcción *éthica* de Néstor Kirchner que ha llamado la atención y que aparece como segunda forma de modulación de su discurso es la relacionada a la memoria de la década del 70. Según Montero, además del un cambio de enfoque en la comprensión de los militantes setentistas, que pasan a ser entendidos no solo como “víctimas” -mirada “neutral” que había primado en la década del 1980- sino como “héroes” y en términos de “una toma de posición” desde una “ética del compromiso” o “de la convicción” como observan diversos autores (2007a, 2012a; 2012c; 2013a; 2013c; 2017a) constituiría en el orador una “memoria incorporada”[[3]](#endnote-2) que configura un “ethos militante” (2007a; 2007b) en tanto el Presidente se presenta y habla como parte de la “generación” de los 70, a la cual encarnaría, estableciendo una “mirada generacional” (Dagatti habla de un “ethos generacional”). Para la autora, la memoria de los setenta constituye el “espacio ideológico-argumentativo”[[4]](#footnote-2) (2012b) desde el cual Néstor Kirchner enuncia, ancla las polémicas, se inscribe dentro de la tradición peronista y constituye la clave de lectura del pasado, el presente y el futuro desde el cual se construye un relato de ruptura con el pasado (2009b, 2012b, 2013e, 2017b). Desde esta concepción realiza un análisis que identifica en características de la discursividad de Néstor Kirchner rasgos de los de la Nueva Izquierda de los años setenta, aunque aquí aparecerían reconfigurados.

Siguiendo a Montero, el “ethos militante” se despliega en Néstor Kirchner desde un registro subjetivo y testimonial, sobre su historia, recuerdos y vínculos de su vida personal como parte de “los jóvenes, valientes, luchadores” que eran sus “amigos y compañeros” y “hombres y mujeres comunes” que, con errores y aciertos, “perseguían un sueño”, y cuya imagen tiene ver con la juventud, la vitalidad, la transgresión y los ideales.   
En este punto, los análisis coinciden en que esa militancia y la memoria de los setenta aparecen reinterpretadas en clave democrática (2012b; 2012c; 2017a; 2012a; 2010b). El compromiso político del sententismo, los *topoi* de los setenta y la “escatología revolucionaria” son resignificados en un tono romántico, opciones morales y éticas, integradas a un paradigma democrático -u “ochentista”- y se asocian a una re-centralidad del Estado. De tal modo, la lucha armada o “la patria socialista” como objetivos de los militantes de los setenta son traspuestas en el orden de valores como la pluralidad y la igualdad[[5]](#footnote-3).

Los autores conciben que tanto el “ethos trabajador” como el “ethos militante”[[6]](#endnote-3) generan un efecto de cercanía y proximidad con el electorado, en diferenciación tanto de los políticos “mediáticos” como de los “burocratizados”[[7]](#footnote-4), por un lado, y con la movilización de un aspecto afectivo, por el otro, que refuerzan un sentido de horizontalidad y de transparentar la arena política (2017b, 2019)

Finalmente, las investigaciones (2012b, 2017b, 2019) dan cuenta de un tercer modo de enunciación que se proyecta en el discurso de Néstor Kirchner en función del lugar institucional desde el cual enuncia, que impone las restricciones y condicionamientos propias del discurso gubernamental, entre ellas, la condición de credibilidad. Este *ethos institucional* o *“ethos realista”* ubica al orador en un rol de “estadista” y portador de un saber diferencial del resto de la población (en este caso, en materia económica) y, a diferencia de los otros *ethé* que se orientan a reforzar modos de identificación y adhesión, funciona en el plano de lo racional, garantizando la relación de verticalidad respecto a la autoridad presidencial.

Desde la perspectiva laclauniana, Martín Retamozo (2013b), si bien no pone en juego la categoría de *ethos* sí da cuenta de la especificidad de dos registros de interpelación distintos en Néstos Kirchner. Uno orientado a la ciudadanía y a la opinión pública (pueblo como populus) ligado a la necesidad de garantizar la gobernabilidad y reestablecer la estabilidad y otro, a las organizaciones sociales, (pueblo como plebs) en las que buscó activar sentidos presentes en las identidades colectivas, y en la cual considera la reivindicación de la generación de los setenta, los derechos humanos y la “ampliación democrática”.

Estas construcciones *éthicas* son entendidas por los autores como decisivas en la construcción de liderazgo de Néstor Kirchner y de su legitimación y de la figura presidencial en el cuadro de crisis de régimen. La bibliografía sostiene que le permitieron absorber reclamos “antipolíticos” y que conviven en ellas aspectos “rebeldes” que son conducidos bajo una perspectiva democrática y bajo la centralidad de las instituciones. Según los autores, los ethos de trabajador y de militante son los modos a través de los cuales se cualifica o modula el *ethos institucional*, en una articulación de un sentido de horizontalidad y de verticalidad que, según Dagatti, tienen que ver por un lado, con la reconstrucción de un lazo social y por otro con la recomposición de la figura presidencial.

Estos lugares de enunciación si bien aparecen de manera constante a lo largo del período 2003-2008, Dagatti, quien distingue un “primer kirchnerismo” que va de 2003 a las elecciones de medio de término de 2005 y un segundo momento que analiza hasta la asunción de Néstor Kirchner al frente del Partido Justicialista, una vez que ha salido del ejercicio presidencial, observa en este segundo subperíodo que se abandona progresivamente una filiación en la perspectiva generacional en pos de una adscripción nacional y popular que modifica ciertos aspectos de este ethos, aunque el mismo no desaparece.

1. **Identificaciones y dimensión polémica**

Otra de las dimensiones analizadas en los estudios sobre la discursividad en Néstor Kichner que resulta fundamental para la comprensión de la construcción de las identidades políticas son los modos de delimitación y de identificación de los colectivos “nosotros” y “ellos”. Un conjunto de trabajos lo ha hecho siguiendo a Eliseo Verón (1987), quien plantea no solamente el carácter persuasivo del discurso político sino también su inherente condición adversativa, en el que se pueden identificar tres niveles y funciones en la destinación: el refuerzo de la identidad propia, la persuasión de los indecisos y la diferenciación con el otro. En términos de la teoría populista, la mencionada división del espacio político entre “amigos/enemigos” en la cual indagaremos la forma de construcción del “pueblo”.

* **Colectivo de identificación**

Las investigaciones en las líneas de investigación veronianas (2009a; 200b; 2012a, 2017a) observan que el imaginario político desde el cual enuncia Néstor Kirchner y conglomera al colectivo destinatario positivo no funciona como operador de identificación, sino que corresponde a una entidad más amplia y a una concepción desegmentada del campo político, en el sentido de que no se particiona en identificaciones de tipo partidario, políticas o ideológicas para su caracterización, quien se nombra como “todos los argentinos”. En sintonía con un prodestinatario compuesto por “todos los argentinos” el único partido posible sería el “partido de la patria” al que convoca a formar (2017a). Se desprende de esto que esta entidad posee entonces cierta vaguedad, que tiene que ver con estar definido por un conjunto de valores y convicciones antes que por definiciones político-partidarias.

Esta ausencia de definición en la identificación del receptor adherente tiene efectos en la manera en que se presenta la relación entre este colectivo “todos los argentinos” y el presidente. Montero (2009b) encuentra entre las tres formas de referencia a la figura de los “argentinos” una en la que el orador se incluye en el colectivo: “nosotros los argentinos”, luego también observa que en otras oportunidades habla a los argentinos en tanto receptores o representados. El mecanismo lingüístico con el que se expresan las creencias compartidas que homogenizan el “nosotros” la autora detecta que es mediante la apelación a sentidos preconstruidos: una cantidad de saberes o creencias que se presentan como comunes pero que no se explicitan, sino que se dan por conocidos por todo el auditorio, produciendo un efecto de evidencia que actúa ratificando la asociación entre el orador y los prodestinatarios. Este recurso de “evidencia” por sobreentendimiento se observa también en el nivel de la contradestinación.

Mariana García Rogé, que se pregunta por las pretensiones hegemónicas de Néstor Kirchner y analiza las figuras gramaticales en su discurso, aporta en lo respectivo a la definición del “nosotros” que en el yo inclusivo la definición de es precisa (“nosotros lo argentinos”). No obstante, cuando el presidente habla desde la posición de ampliación el yo hacia los demás el “nosotros” muestra un carácter difuso, donde “los peronistas”, “los kirchneristas”, o “los miembros del gobierno” no se terminan de diferenciar del “nosotros los argentinos”. De modo tal que como consecuencia de la indeterminación identificatoria del prodestinatario habría un desplazamiento de significados políticos que generan una suerte de amalgamiento entre aquellas entidades en las cuales se posiciona Néstor Kirchner con los “argentinos”.

* **La figura del pueblo**

Sin introducirnos en las diferentes interpretaciones del concepto populismo ni en los debates de la teoría política acerca del mismo, reseñaremos los modos en que en los textos de esta perspectiva teórica se comprendió la presentación de la categoría del pueblo, constitutiva de ella, en el discurso de Néstor Kichner, en sentido acotado.

Tanto Muñoz & Retamozo (2008a) como Martínez (2013c) consideran que en la retórica de Néstor Kichner se identifica al pueblo con la *plebs* como la “entidad dañada por la crisis” (del 2001). Este pueblo “dañado por la crisis”, analizan los primeros autores, constituye el soberano, para el cual se gobierna. Sin embargo, en las siguientes operaciones discursivas el gobierno, reverso del soberano, se incluye discursivamente en él, lo que genera una igualación entre lo que sería el programa del gobierno con el del pueblo. Como consecuencia, el gobierno resulta incuestionable porque es parte del pueblo.

En un análisis similar, Biglieri (2008ª) plantea que “el pueblo” fue definido en el discurso de Néstor Kirchner en oposición a quienes primero fueron caracterizados como sus enemigos. Por lo tanto, quedan necesariamente ubicados del lado de los "amigos del pueblo argentino" quienes estuvieran de acuerdo con las posturas del presidente de la nación y contra las entidades a las que postula “enemigos del pueblo”. De ese modo, dice la autora que la figura del "pueblo argentino" termina siendo identificado con el kirchnerismo.

Montero, en su análisis de la destinación de este discurso (2009b), agrega las entidades “pueblo” y también “gente”, confirmando la vocación totalizante de su destinación positiva. A diferencia de lo que observa en el caso de “los argentinos”, no encuentra que el presidente se incluya en “el pueblo” sino que es la figura de dónde le ha sido delegado el poder, que autoriza o apoya al gobierno y a quién éste se subordina, en una relación representante-representado.

Por su parte, Dagatti detalla tres significaciones distintas en el uso de este metacolectivo singular: una, en el sentido republicano, asociado a la relación representativa que el presidente establece con los votantes, la más cercana a la del pueblo como soberano representado y fuente delegativa del poder; otra, vinculada a la condición latinoamericana, en términos territoriales, y una tercera, en alusión a los sectores oprimidos o desfavorecidos de la sociedad.

* **Paradestinatarios**

Para el nivel de los paradestinatarios, en tanto fragmento social al están dirigidas las estrategias de la persuasión, encontramos dos modos de considerarlo. Montero, quien ha observado pocas referencias y un agrupamiento dentro del colectivo prodestinatario y habla de un paradestinatario ausente. La desegmentación del destinatario positivo entonces operaría también entre estas dos figuras de destinatarios, en una destinación común bajo la entidad “todos los argentinos” y que reforzaría no solamente el campo de las creencias compartidas sino también la función polémica. Muñoz y Retamozo consideran que, en realidad, “el pueblo dañado” no es el destinatario positivo del discurso, sino que ocupa este espacio de objeto de la persuasión discursiva, que debe ser convencido.

* **Adversatividad y polémica**

En la medida en que en ambas vertientes teóricas la cuestión de la alteridad es constitutiva del discurso político y la lógica política populista respectivamente, la definición de los adversarios resulta transversal al conjunto de los estudios que estamos relevando (2008b; 2009b; 2010b; 2012a; 2013c; 2017a; 2019). Los mismos tienen en común que en ellos se constata que los enemigos se ubican o son encarnados por una serie de corporaciones. Si bien hay matices en la estimación acerca de la celeridad con la que el orador los inscribe como oponentes con mayor énfasis, la lista de adversarios la componen, primero, las Fuerzas Armadas y la Justicia; luego los organismos de crédito internacionales, los medios de comunicación de masas, determinados empresarios, el llamado “campo” (sector agroexportador), entre otros. Patrioulleau los organiza entre “enemigos internos” y “enemigos externos”.

Una segunda observación general es el hecho de que los adversarios están discursivamente ubicados en “el pasado”. Pasado que Martínez divide en dos esferas: el “pasado militar” (o la dictadura militar, tematizado a partir de tópicos que sustentan la política de la memoria) y el “pasado neoliberal” (o el menemismo, enemigo del “modelo de la patria”), contra los que Néstor Kichner establece una doble frontera (2013c), y que Montero entiende como un ciclo político-económico que extiende desde 1976 hasta 2001 que aparece como un indivisible que une dictadura-neoliberalismo -del cual es omitido el gobierno de Raúl Alfonsín por no alusión- y cuyo hilo conductor son las políticas económicas, razón por la cual la dictadura es tematizada como dictadura cívico-militar, poniendo el acento en las medidas económicas que implementaron. Barros se encuentra más cerca de esta mirada al rastrear el origen del discurso kirchnerista en lo que considera su presentación como cierre de la fragmentación y el debilitamiento de las identificaciones políticas y del discurso económico liberalizante y en las políticas que dejó la dictadura.

Este pasado es valorado negativamente en términos de antidemocracia, ortodoxia, intolerancia, autoritarismo y uniformidad (2017) y contra el mismo se construiría una oposición dicotómica que dividirá discursivamente la política en pares binarios democracia/antidemocracia o democracia/neoliberalismo, donde la democracia es entendida en términos de cambio, futuro y, en términos de modelo económico, en un clivaje que plantea un “capitalismo en serio”[[8]](#footnote-5).

Ahora bien, en consonancia con la destinación desegmentada, Dagatti observa que la construcción de adversarios en el pasado y en las corporaciones les otorga un carácter indeterminado, ya que como oponentes reemplazan a agentes sociales o políticos individualizados y para el caso de las corporaciones, sostiene que no se observaría una retórica anti-corporativa sino una crítica a elementos determinados dentro de ellas, que entiende en relación con el momento de cuestionamiento generalizado que acechaba a las instituciones del régimen político y social. En ese sentido, se puede agregar la observación de que en las oportunidades en que son nombrados políticos opositores, los modos polémicos son atenuados por figuras de cortesía positiva, como aclaraciones y permisiones, y las críticas se presentan de manera impersonal y subjetiva, pretendiendo establecer una suerte de consenso en la existencia del desacuerdo (2015a). Respecto a la comprensión del campo de la democracia, Dagatti plantea que no es hasta la segunda mitad del gobierno, cuando se asiste a ciertas modificaciones en la situación política producto, entre otras cosas, del cambio en el marco de alianzas que hasta las elecciones de 2005 servido como sostén del gobierno y en variables económicas, que la misma se asociará a la tradición nacional-populares y que en estos primeros años se simboliza en la mencionada pluralidad y diversidad.

Raiter (2013f) y Amati (2011) coinciden en la idea de una ausencia de polémica en los primeros años del gobierno. Raiter sostiene que tanto la confrontación como su ruptura con el pasado son tardías y caracteriza la campaña electoral del 2003 como “anodina” e indeferenciada de otros candidatos y que, en todo caso, su polemicidad, en donde los únicos enemigos explícitos son los militares y una sola vez en todo el 2003 menciona al neoliberalismo, está asociada a la resignificación que un analista puede hacer de sus discursos luego de las acciones del 24 de marzo del 2004.

Esta adversatividad indeterminada se podría articular a la condición encubierta e indirecta que Montero (además de una llamativa destinación directa), García Rogé y Muñoz & Retamozo resaltan entre las formas de contradestinación de Néstor Kichner en las cuales los adversarios no se nombran sino a través del uso de la tercera persona del plural o mediante indicios polifónicos[[9]](#endnote-4). Para Montero (2009b), la polífonía marcada y explícita que característica de su discursividad y que el orador despliega en mayor medida en plano de la adversatividad, caracterizarían su ethos polémico y desafiante (2007a, 2016a) cuya oposición constante al discurso ajeno se podría graduar en un *continuum* que iría de moderada a refutativa, como se muestra en los análisis del uso de la exclamación *¡Claro qué!* o de la expresión *cómo no,* analizados vinculando la propuesta de Ducrot con la teoría de los bloques semánticos*.* Dagatti también da cuenta de este aspecto del discurso al que le adjudica un estilo “conversacional generalizado”, que encuentra que opera en distintas dinámicas desde formas consensuales del desacuerdo hasta conflictivas y lo vincula a una forma propia de las democracias de opinión (2015a).

En relación con este estilo que borra a los adversarios de la superficie del discurso político, los autores coinciden en la idea de una imposibilidad polémica, ya que aquellos o pierden la capacidad de respuesta o se encuentran por fuera del campo político y utilizan a los políticos como voceros de sus propios intereses[[10]](#footnote-6). En una democracia definida en términos de diálogo, pluralidad y concertación, quienes se opusieran al gobierno serían directamente “antidemocráticos” obturando la polémica como regulador del conflicto político.

Por su parte, Martínez, Muñoz & Retamozo, Biglieri y Varesi (2014) hacen énfasis en la oposición discursiva al neoliberalismo que leen como una ruptura con la "hegemonía de los noventa". Martínez postula la constitución de una “formación discursiva”[[11]](#endnote-5) kirchnerista, cuyos tópicos de lectura de lo real se basarían en una “resemantización” oposicional de los que habrían constituido las dominancias de la hegemonía discursiva de la década de 1990, a las que asigna nociones tales como globalización, ajuste, gasto, ALCA, entre otros. Estos tópicos discursivos se invertirían en otros, cercanos a la tradición nacional-popular, como la soberanía nacional y el gobierno nacional y popular; la inversión y la regulación estatal, el Unasur, el “pueblo” y los “militantes” como colectivos políticos. En este aspecto de los valores de la tradición nacional- popular como anclajes del discurso de Néstor Kichner hacen hincapié también Muñoz y Retamozo. De manera inversa a Dagatti, Martínez advierte en la operación de resemantización, en lugar de una expulsión de la polémica del campo político, una “politización” de las corporaciones porque la política y sus sentidos las atraviesan.

A partir de 2006, comenzarían a aparecer formas polémicas más definidas y una dicotomización del campo político (2013g; 2017a; 2019). Los adversarios no se reemplazan (siguen emplazadas en la Iglesia, las FFAA, el FMI, las entidades agrarias), pero serían trasladadas del universo del pasado al presente, a partir de una apreciación atemporal de las oposiciones históricas presentes también en esa actualidad contra los intereses nacionales y a medida que se acerca el final del gobierno se agudizan cada vez más. En esta etapa, oponentes que hasta el momento estaban presentes en el discurso pero de manera moderada y no directa, se constituyen como enemigos centrales del gobierno, como las empresas de medios de comunicación. Y a pesar de que los trabajos disienten entre si la campaña electoral 2007 se trata de un punto de inflexión en cuanto a la confrontación cada vez más concreta con los adversarios políticos o si la primacía de la consigna de “profundización y más calidad institucional” no es aún tan polémica y sigue planteando una mirada “contra lo viejo, el pasado” (Montero & Vicent 2013g), sí hay un consenso en que las tendencias a una radicalización discursiva se coronan en 2008 cuando tiene lugar el conflicto con el campo. Raiter sostiene que, a diferencia de Néstor Kirchner, Cristina Fernández será polémica desde su discurso de asunción, aún antes del conflicto con el campo, al que refiere por primera vez en marzo de 2008.

1. **Relación con el peronismo**

La cuestión de la relación del kichnerismo con el peronismo ha sido objeto de intensas discusiones en especial entre cientistas y analistas políticos (ver Yabkowsky, 2013f; Rocca Rivarola, 2015b). A continuación, repasaremos las conclusiones alcanzadas a través de los análisis de los discursos que se pueden apuntar en el grupo de análisis que ha juzgado al kirchnerismo como una inscripción particular en el peronismo -en lugar de una equivalencia histórica- y en detectar en modo en que mutó esa relación hacia una identificación cada vez mayor con el Partido Justicialista.

Los trabajos que analizan esta relación describen que si inicialmente Néstor Kichner se presenta a elecciones en el año 2003 dentro del Partido Justicialista y utilizando su lema, en los años siguientes no menciona en ninguno de sus discursos de la etapa al peronismo, a Perón o a Evita y evita todo lo posible los símbolos y emblemas peronistas como el imagotipo, la marcha peronista y los bombos. (2013g; Adamovsky & Buch, 2016c). El peronismo, sin embargo, no dejaría de estar presente y ser una “identidad madre” (2013g) en la cual el kirchnerismo se inscribiría, en estos primeros años, de una manera particular y que dejará sus huellas en su construcción identitaria.

Una primera serie de interpretaciones proponen que el peronismo aparece como tradición política a partir de las creencias que activa el imaginario político, los valores que pone en juego y algunos de los anclajes narrativos de su relato: en primer lugar, los “significantes” o tópicas del trabajo y la industria (la cultura del trabajo como razón de ser del hombre argentino), que son presentados en forma de una alianza policlasista; referencias religiosas y a la estructura familiar tradicional y su estilo de habla “fácil” que se referenciaría en el peronismo de Jauretche. Dagatti (2017) también destaca la recuperación de la idea de “patria” del primer peronismo.

Por su parte, Patrouilleau asocia estos significantes con la inscripción del kirchnerismo bajo la perspectiva laboralista pero agrega que también se establece una identificación con el peronismo de una manera nueva, mediante de la reivindicación de figuras femeninas como Eva Perón y las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (ver a continuación acto del 25 de mayo de 2006).

Montero hace hincapié en que el kirchnerismo se filiaría en el peronismo desde el peronismo setentista o el “ala izquierda del peronismo” (2016a, 2017a), aunque destacando la reinterpretación de sus valores en un espacio democrático. Muñoz & Retamozo proponen que el kirchnerismo se incluiría en “la constelación discursiva del peronismo histórico” pero amalgamando las demandas y “los mitos” que movimientos y organizaciones populares habrían incorporado al espacio público (2008a).

Se trata de registros, si bien con distintos énfasis, similares en cuanto reconocen un vínculo filiatorio entre el kirchnerismo y el peronismo a partir de ciertos valores del ideario peronista pero sin una presencia del Partido Justicialista y en oposición al peronismo tradicional, parte de la “vieja política”. Montero & Vicent proponen la categoría de “peronismo impuro” y Roca Rivarola la de “desperonización en forma de despejotización” para caracterizar la relación entre el peronismo y el kircherismo en estos primeros dos años.

La bibliografía da cuenta de una modificación en ese vínculo a partir de fines de 2005, momento en que Montero & Vicent sostienen que el kichnerismo se consolida como una fuerza política y se arraiga una identidad política kirchnerista “pura” para la cual plantean que el acto del 25 mayo de 2006 resulta sustancial. Amati (2011), quien hace un estudio de los “rituales” de los 25 de mayo del kichnerismo, reconoce que este acto, al incluir a las Madres de Plaza de Mayo y las consignas de “resistencia, retorno y volveremos” produce cambios y rupturas y propone una continuidad con el ciclo histórico de los setenta. Además, sostiene que en este momento vuelven a cobrar centralidad las “capas enemigas de la historia”. Este análisis confirma también algunas de las ideas acerca del desenvolvimiento de la dimensión polémica desarrollada en el punto anterior.

En este período, el discurso de Néstor Kirchner se vincula al peronismo desde un reforzamiento de la tradición nacional-popular de la que aparecen cada vez mayores referencias, la democracia se empieza a asociar a “la patria” y al campo nacional-popular (2019) y la figura del “pueblo” se menciona con mayor frecuencia (2009) y como referencia de la estrategia política, a la cual se subordina también la idea de militancia, comprimiendo el alcance de la pluralidad (2019), aunque de todas maneras no desaparece y la convocatoria política sigue siendo amplia (2013d, 2017, 2019).

Esta identificación, sostiene Dagatti, se volverá aún más explícita cuando sale del ejercicio de la presidencia y asume al frente del PJ. Siguiendo la argumentación de Rocca Rivarola, hacia el final del gobierno se evolucionaría hacia una “repejotización” que la autora califica como “breve” y “fallida” (2015b) en relación con el devenir posterior de ese vínculo en términos de construcción de una identidad política.

1. **Relato refundacional**

Por último, un aspecto que está relacionado con la dimensión adversativa del discurso es la construcción del relato de los discursos políticos, cuyo papel en la constitución de las identidades políticas ha tomado relevancia especialmente en los últimos años. Vincularemos esto a la dimensión fundacional del kirchnerismo, entendida como la pregunta por el aporte novedoso y distintivo al que adjudica a su lugar en la historia nacional.

Este aspecto ha sido desarrollado por Dagatti y Patriolleau, cuyos análisis entienden que la refundación kirchnerista no inscribe su nacimiento en la crisis de 2001 o en el 2003 sino que siguiendo la secuela de su discurso, vendría a ocupar el lugar de heredero de una genealogía político-social que tiene sus raíces en las revoluciones patrias, pasa por los inmigrantes, y llega a la generación del setenta. En estos momentos de la historia habría quedado trunco un objetivo democrático (especialmente en 1976) que, tras interrupciones constantes, sería la hora de su realización.

Esta operación sobre la cual se ejecuta la inscripción del kichnerismo en la historia argentina desde una mirada reinterpretada de los que habrían sido los objetivos de los setenta y desde la cual se lee e interpreta la propia historia, Dagatti la llama “anacronismo democrático” (o “anacronismo generacional”). En este sentido refundacional, los setenta afloran como un legado y una misión para el presente (2017, 2012c; 2009; 2009).

**CONCLUSIÓN**

El objetivo de este trabajo fue sistematizar las producciones que, desde diferentes enfoques teóricos, se habían concentrado en el estudio del discurso de Néstor Kichner de 2003 a 2008. Habiendo relevado los trabajos y dado cuenta de los matices, podemos arriesgar que, si bien evidenciamos distintas maneras de abordar y entender el fenómeno, que producen contrastes entre los énfasis y en el modo en que unas y otras herramientas teórico-metodológicas tienen sus efectos y dejan sus huellas en los análisis, se pueden delinear rasgos con los que caracterizar el discurso kirchnerista en estos primeros años.

En primer lugar, recuperamos de la construcción de las representaciones de sí, que se concentran en los *ethé* de hombre común y de militante, por un lado, y de estadista, por otro, sus efectos para su construcción de liderazgo: el vínculo de proximidad con la población y la comprensión y los valores que pusieron en juego en clara diferenciación con aquella que era objeto de repudio para la canalización a través de estas imágenes de sí de las críticas presentes a la “política” y “los políticos”. En este punto, advertimos el lugar de importancia que ocupó en las investigaciones la tematización de la memoria de la década del setenta y la inscripción del orador como parte de esa generación, presente en el análisis de todas las dimensiones de su construcción identitaria. Resaltamos también el consenso que encontramos en la bibliografía acerca de la resignificación del *“ethos sententista”* en valores democráticos[[12]](#footnote-7) o función de lo “decible” en el contexto en que emerge.

De la dimensión que aborda la construcción del colectivo de identificación y la identidad del “nosotros”, observamos que los estudios de ambos enfoques teóricos coinciden con la caracterización del modo en que fueron identificados y que de los mismos surge la presencia de una asociación entre el gobierno y “los argentinos” o “el pueblo” que opera a modo de fusión entre uno y el otro -por lo menos en uno de los sentidos dados en el plano discursivo.

En contraste, los estudios parecen discrepar en las constataciones acerca del carácter polémico de la discursividad kirchnerista en estos años. En ese sentido, resulta de interés la caracterización de una discursividad que, si bien desde un comienzo trazó una frontera en donde ubicar a los “responsables del mal”, a los cuales dio un lugar jerarquizado y respecto a los cuales se observa una fuerte y constante adversatividad como modo discursivo, al hacerlo en el plano del pasado, la confrontación no se encuentra en la arena política inmediata. Los textos si bien dan cuenta de una intensificación polémica en ese sentido hacia el final del mandato, de todos modos, no exponen un cambio rotundo hacia una discursividad donde las mismas estructuran el discurso sino variaciones y gradaciones en la misma.

Por último, en lo que respecta a su vínculo con la tradición peronista, que va de una inscripción inicial de la que se observa cierto consenso en su carácter “particular” y como parte de un universo simbólico hacia una mayor identificación con el Partido Justicialista resulta la dimensión en la que lee un mayor grado de transformación.

Estas líneas de análisis constituyen a su vez una propuesta sobre las cuales dar continuidad a la sistematización realizada aquí para evaluar los modos en que evolucionaron las mismas, en términos de continuidades y variaciones, en las formas del discurso de Cristina Fernández en los períodos siguientes y a la luz de otro contexto político.

**BIBLIOGRAFÍA**

Adamovsky, E & Buch, E (2016c) La marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner. Planeta.

Amati, M (2011). El discurso presidencial y la recomposición nacional: ritos, relatos y memorias sobre “la nación” en “el kirchnerismo”. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Amossy, R. (2017) Apología de la polémica. Prometeo

Armony, V (2005) Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial. Revista Argentina de Sociología, mayo-junio, *3*(4) Consejo de Profesionales en Sociología 32-54

Barros, S (2013a) Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista en Balsa, J. (comp.) Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo. Universidad Nacional de Quilmes.

Biglieri, P. (2010a) El retorno del pueblo argentino. Entre la autorización y la asamblea en Studia Política *20*

Charaudeau, P. (2006). Discurso político. São Paulo: Contexto

Charadeau, P. La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político. Université Paris-Nord 13

Dagatti, M & Maizels, A.S. (2011a). Figuras del estadista: ethos, saber e identificación política en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dagatti, M. (2012c). El estadista oculto: el ethos gubernamental en los discursos públicos presidenciales de Néstor Kirchner. Rétor, *2*(1), 55-93.

Dagatti, M. (2013e). Contribuciones para una cartografía discursiva del primer kirchnerismo. En Balsa, J. (Ed.), Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo Universidad Nacional de Quilmes. (81-104)

Dagatti, M. (2015a). Imágenes de sí y pathos político. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009) (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dagatti, M. (2017a). Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015). Pensamiento al Margen, 6, (76-101)

Dagatti, M. (2017b). El partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner. Biblos.

Dagatti, M. (2019). La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009). Eduvim.

Verón, Eliseo (1987) La palabra adversativa, en Verón et al., El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, Hachette.

Garzón Rogé, M. (2009a). La construcción imaginaria de los límites políticos a través de las personas gramaticales y los enunciados polifónicos: el caso del discurso de Néstor Kirchner. Anclajes, *13*(13), (91-113).

Greco, M.F. (2012a) El lugar de lo histórico en los discursos públicos políticos de Néstor Kirchner (2003-2007) V Congreso nacional de letras

Maingueneau, D (1999) Términos clave de análisis de discurso. Nueva Visión.

Maingueneau, D (2010) El enunciador encarnado. La problemática del Ethos. Universidad de París XII.

Martínez, F. (2013c). Aproximación a algunos tópicos del “discurso kirchnerista” en Balsa, J. (Ed.), Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo. Universidad Nacional de Quilmes 53-67.

Montero, A. S. (2007a). “¡Claro que estoy en campaña!”. Exclamación, oposición y verdad en el discurso presidencial (Argentina, 2003-2006). Análisis semántico-argumentativo del marcador *claro qué*. Oralia, 10, 193-212.

Montero, A. S. (2007b). Política y convicción. Memorias discursivas de la militancia setentista en el discurso presidencial argentino. ALED, 7(2), 91-113.

Montero, A. S. (2007c). Memorias discursivas de los setenta y ethos militante en la retórica kirchnerista. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones.

Montero, AS. (2009b). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista. Discurso & Sociedad, 3(2), 316-347.

Montero, AS. (2012b). ¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007). Prometeo.

Montero, AS. (2016a). Tres grados de polemicidad y cuestionamiento del discurso ajeno: un enfoque polifónico-argumentativo. Tópicos del seminario, 1(35), 77-101.

Montero, AS. & Vincent, L. (2013g). Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). Postdata, 18(4), 123-157.

Muñoz, M. A. & Retamozo, M. (2008a). Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea: efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner. Perfiles Latinoamericanos, 16(31), 121-149.

Patrouilleau, M.M. (2010b). Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina. Confines, 6(11), 37-58.

Raiter, A. (2013f). ¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternancias en Balsa, J. (Ed.), Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo Universidad Nacional de Quilmes, 105- 141.

Retamozo, M. (2013b). Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina en Balsa, J. (Ed.) Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo Universidad Nacional de Quilmes. 143-156.

Rocca Rivarola, M.D (2015b); "De Néstor y Cristina. De Perón y Evita": Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy; Sociedad Argentina de Análisis Político; Revista S.A.A.P; 9; 1; 5-2015; 143-172

Varesi, G. (2014). La construcción de la hegemonía kirchnerista en Argentina (2003-2007). Temas y debates (28), 57-80

1. [↑](#endnote-ref-1)
2. Estas dos figuras son referenciadas en textos que no necesariamente recuperan la noción de ethos (como en el caso de Muñoz y Retamozo [2008a] o Garzón Roge [2009a] que hablan de Néstor Kichner como un “hombre común”) y otros que sí lo hacen (ver Fabiana Martínez [2013c] en alusión al “ethos militante”) como formas en las que se presenta NÉSTOR KIRCHNER y desde donde se vincula con el “pueblo”, confirmando la construcción discursiva de estas imágenes. [↑](#footnote-ref-1)
3. [↑](#endnote-ref-2)
4. Concepto de la autora que define, siguiendo a Mainguenau (1987) y Anscombre (1990), relaciones de interdiscurisividad entre un discurso de referencia y otros discursos que resultan familiares al primero y constituye un “marco discursivo” que define los posicionamientos desde el cual se organiza el discurso. [↑](#footnote-ref-2)
5. Aquella última, Montero (2012b) interpreta que en el discurso de Néstor Kirchner está entendida en términos sustanciales, de derechos sociales y en menor medida desde el plano formal. En el mismo sentido lo hace Patrouilleau (2010b) quien desde la teoría del populismo se pregunta por la creación de significantes y relatos identitarios. Misma consideración tienen sobre el significante Justicia y la “unidad nacional”. [↑](#footnote-ref-3)
6. [↑](#endnote-ref-3)
7. El autor propone que el orador construyó un “liderazgo invertido” sobre la base de un conjunto de estrategias de representación horizontal de contacto directo y proximidad con la población, entre ellas, la “gerundización de su discurso” y la utilización de su procedencia del sur del país que como un “afuera” de “la ´política´ tradicional”, la recuperación de los discursos de atril y una comunicación con la ciudadanía sin mediaciones, asociada a la presencia constante en distintos puntos del país. [↑](#footnote-ref-4)
8. Ana Soledad Montero (2012a) plantea que en este clivaje entre modelos económicos del pasado y el presente se reconoce un paralelismo con tonos e ideas-fuerza de una retórica “anticapitalista” de la Nueva Izquierda setentista pero cuyo horizonte de referencia no es el socialismo. Por su parte, Mariano Dagatti (2017) sostiene que en esta perspectiva es el pasado entendido como “anticapitalista” por hacer vedado el acceso al interés universal del consumo. [↑](#footnote-ref-5)
9. [↑](#endnote-ref-4)
10. Aquí el autor recupera una la tensión que recorre todos los discursos de Néstor Kirchner en la primera etapa, entre lo que llama “verdades relativas” que compondrían la pluralidad y tolerancia de la democracia que propugna el presidente, diálogo dentro del cual ubica a la oposición, y los “intereses encubiertos”, “de unos pocos” de las corporaciones, que son criticadas por defender de intereses particulares contra lo que serían “acuerdos universales”, los derechos que, en este sentido, dice que aparecen “desideologizados” (2017): los derechos humanos y el consumo.

    En términos de la propuesta de Pecheux (2010) [↑](#footnote-ref-6)
11. [↑](#endnote-ref-5)
12. Una observación a destacar en función de los valores democráticos de los que hablan los análisis es la tensión de la que da cuenta la literatura, entre un sentido de democracia en términos formales o liberales y en un sentido sustancial (asociada a derechos). [↑](#footnote-ref-7)